

La pantalla de inicio de sesión me recibía con la misma canción relajante de siempre, un piano lento con toques oníricos de fondo.

La dejé sonar un rato mientras me acomodaba en la silla y terminaba de tomar mi café.
Seleccioné mi servidor: América, canal 1.
Introduje mi usuario y contraseña.

El sonido del inicio de sesión, un rugido metálico que escuchaba hace años casi todos los días lo volvía a oír con nostalgia después de poco más de medio año sin jugar y lo más gracioso es que todavía me hacía sentir esa punzada en el pecho.

Bienvenido a Tales of the Grand Phantasy.

Aparecí en la vieja plaza de la ciudad principal Arvenia junto a la gran fuente, donde se solían reunir gremios y jugadores a presumir sus monturas y skins nuevas, hacer intercambios o esperar amigos, había tanta gente que causaba LAG y por eso algunos le decíamos *LAGvernia*.

Normalmente estaba vacío, apenas unos 4 jugadores AFK sentados en el suelo.
Sin latencia en el juego, sin interacciones entre jugadores, sin globos de texto ni emotes visibles, solo la solemne música de fondo del propio juego, el resto en silencio.

Pero hoy, estaba lleno. Había demasiados jugadores, aunque me parecía extraño que más de la mitad estuvieran AFK.

Mi Archimago nivel 120, seguía intacto.

El mismo atuendo único de mago que compré cuando el juego hizo una colaboración con una marca muy reconocida de artículos gamer, también tenía mi capa sencilla pero épica de cuando finalizó la beta abierta, el mismo bastón con la gema mejorada al máximo con alquimia, el sombrero extravagante, los anteojos de edición especial y el cabello negro azabache trenzado. Mi personaje resaltaba e imponía aún entre la gran multitud de jugadores.

Habían pasado 10 años... y el juego aún no moría.

Suspiré y murmuré para mí mismo.

“Bueno, Dakuma, volvemos al juego un día más.”

El chat global estaba completamente muerto. Abrí la ventana de mi gremio “*Legado*”, nadie conectado.

Como siempre.

O eso creí, cuando iba a revisar la recompensa diaria una notificación parpadeó.

[D4nte ha iniciado sesión.]

Luego otra.

[SayaHime ha iniciado sesión.]

[xMastersx ha iniciado sesión.]

[Liradira ha iniciado sesión.]

[Razen ha iniciado sesión.]

Parpadeé incrédulo.

¿Todos al mismo tiempo?

Me reí.

Era imposible.

Llevaban años sin entrar, desde que el juego comenzó a subir los precios y eventualmente se volvió un desierto.

Pero ahí estaban sus nombres, encendidos como velas revividas.

El chat del gremio se activó:

SayaHime: "Dakuma~ ¡cuánto tiempo!"

Razen: "Al fin volvemos, jaja."

Liradira: "Vamos a la mazmorraaa."

xMastersx: "¡Miren lo que me compré pobretones!"

Mi corazón se aceleró, era como volver al pasado.

Respondí tecleando con torpeza.

Dakuma: "¿En serio son ustedes? Pensé que habían dejado el juego."

Liradira: "jaja, te extrañábamos <3"

D4nte: "Vamos, al dungeon del sur. ¡Una por los viejos tiempos!."

Una sonrisa se me escapó.

Quizá, por fin, no jugaría solo.

Nos reunimos frente al portal del Dungeon de la Planicie Sur.

Las texturas de las montañas del fondo tardaron un poco más en cargar y algunas nubes estaban pixeladas, eso era extraño para un juego tan viejo, no debería costarle cargar texturas.

Pero ellos estaban ahí.

Con su mismas apariencias, los mismos emotes, los mismos trajes.

Era como si el tiempo no hubiera pasado.

SayaHime: "Dakuma, ¿sigues con tu viejo Mago brujo de la beta abierta?"

Dakuma: "Sí, aunque ya soy un Archimago, sobrepasé el nivel 100 al año que ustedes se fueron. ¿y tú sigues con tu arquera?"

SayaHime: "Siempre~"

Todos me hablaban por el chat de texto, y por un momento olvidé que antes usábamos llamada externa.

En aquellos días, nuestras risas llenaban las noches, a veces Lira reía tan fuerte que su micrófono colapsaba.

Entramos al dungeon.

Todo fluía perfecto, demasiado perfecto.

Los movimientos de Saya parecían automáticos, sin pausa, centrada siguiendo el camino de la mazmorra en perfección.

Razen atacaba con una precisión matemática.

Nadie fallaba.

Nadie hablaba más de lo necesario.

En el primer descanso, intenté romper el hielo.

Dakuma: “Oigan, ¿siguen viviendo dónde siempre? Bueno excepto por Razen...”

¿Cómo te ha ido en España? No supe más de ti desde que dijiste que te ibas.”

Razen: “sí, muy bien.”

Dakuma: “¿y tú Saya? ¿Ya te graduaste de la universidad?”

SayaHime: “Muy bien.”

Dakuma: “¿Cómo te va siendo padre primerizo Dante?”

Dante: “¡Bacán!”

Solo eso.

Ni un chiste, ni un emoji, ni interrupciones de nadie más.

Sentí algo extraño.

Antes, Lira no podía quedarse callada ni cinco segundos.

“¿Están en llamada aparte o qué?”

Me pregunté, forzando una sonrisa.

Nadie respondió.

Terminamos el dungeon sin errores.

Matámos al jefe y después de la victoria, Saya hizo su clásico gesto de corazón con las manos, pero lo repitió cinco veces exactas.

No sé porqué, pero se me erizó la piel.

Volvimos a la plaza.

De repente un anuncio global en la parte superior apareció.

Juega en Betingamer recibe un 275% como paquete de bienvenida al registrarse. ¡Apuesta ahora! Haz clic en el enlace en el chat global.

Parpadeé.

“¿Publicidad? ¿Dentro del juego?”

Miré alrededor, había publicidad en todos lados, recién me había dado cuenta.

Un muro con el anuncio de un nuevo anime isekai, carteles publicitando otro MMORPG con temática chibi de la misma empresa que manejaba este juego, los NPC saludaban: “¡Te regalo un Amuleto de boost de experiencia del 15% si miras este anuncio hasta el final!”

Corrí hacia el tablón de anuncios.

Estaba lleno de publicidad, ya no había anuncios publicados por jugadores buscando gremios, vendiendo objetos o buscando pareja.

La mitad del tablón eran los mismos anuncios que se veían en toda la ciudad. Sitios de apuestas, publicidad de juegos gacha y criptomonedas.

Lira escribió un mensaje.

Liradira: “Blue Tigger parece ser una bebida muy deliciosa.”

Me quedé petrificado.

Esa frase no era algo que Lira diría.

No respondí en el chat. Abrí el menú de opciones. No había nada de “Publicidades: Off.” o alguna opción de suscripción premium. Pero sí que había una casilla nueva:

Experiencia Social Mejorada (beta): ON

Tragué saliva.

Le dí a la opción de más información.

Una pequeña ventana transparente apareció:

**Para ofrecer una comunidad viva hemos implementado conversaciones
reconstruidas con tus amigos.**

Reconstruidas.

Querrán decir: *Robadas y remendadas*. Con trozos de chats viejos.

Basura hecha a base de recuerdos.

Miré la lista del gremio. Todos “Conectados”. Incluso Dante, el tanque que se casó, tuvo un hijo y dejó el juego por falta de tiempo.

Dakuma: “Dante, ¿Cómo está tu hijo? Supongo que ya le inculcaste tus gustos por los videojuegos y la comida chatarra.”

D4ante: “Así es, ¡Por mi gremio *Legado* y por los completos!”

Esa no era una respuesta. Era la frase automática que aparecía cuando taunteaba a los jefes.

De vez en cuando, mis amigos repetían líneas recicladas.

Bromas y referencias de memes viejos.

Un *jaja* idéntico, sin variación.

Un :3 que Saya dejó de usar cuando cumplió veinte años.

Recordé nuestra llamada externa. Siempre hablábamos *fuera* del juego. Las mejores cosas nunca quedaron registradas en el chat.

Lo que quedaban eran los restos. Huesos y polvo de conversaciones.

Dakuma: “Saya, ¿recuerdas cuando Masters se cayó por el puente en la raid del castillo y Razen tuvo que bajar a revivirlo?”

SayaHime: “jajaja, si fué muy divertido.”

Razen: “jajaja”

D4nte: “jajaja”

Liradira: “jajaja”

xMastersx: “jajaja”

Todas las risas idénticas, con el mismo delay.

Todos falsos.

Lo de la caída de Masters en el raid era una mentira que me acababa de inventar.

Abrí mis notificaciones. Había apenas algunas pero una me llamó la atención, era de hace 5 meses.

Con el objetivo de mejorar la interacción entre jugadores, *Tales of the Grand Phantasy* integra ahora asistentes de IA que suplen temporalmente la ausencia de aventureros inactivos.

Estos asistentes colaboran en misiones de grupo y garantizan un equilibrio entre roles y clases dentro de las partys activas.

Nuestro compromiso es mantener una experiencia de juego estable y vibrante.

¡Gracias por seguir siendo parte de una comunidad que nunca deja de crecer!

Cerré la ventana con la mano temblando.

Esto no se trataba de una comunidad. Era una vitrina, solo querían buenos números de *jugadores activos* para los auspiciadores.

“Entonces... ninguno de ustedes volvió.”

Murmuré sintiendo rabia.

Entonces decidí desahogarme.

Formé una party con Masters y le pedí que me siguiera.

Él lo hizo.

Entré al portal del *Coliseum*, una arena PvP donde podías entrenar o batirte a duelo con otros jugadores. Era una plataforma flotante en medio del cielo.

Ahí ganamos nuestro primer torneo como gremio, con más de 200 jugadores mirando.

Ahí celebramos toda la madrugada, bebiendo pociones de vida como si fueran cerveza.

Y ahí estaba ahora... vacío, sin risas, ni gritos y sin espectadores.

Sólo yo y Masters.

Nunca lo soporté. Siempre se creía el mejor DPS del gremio, y siempre moría primero.

Supongo que por eso lo elegí.

“Empezaré contigo.”

xMastersx: “Fa-ci-li-to”

Reaccioné a su taunt con una sonrisa amarga, Masters era nivel 78.

El combate comenzó.

Masters tenía el mismo patrón de siempre: ataque en diagonal, salto atrás y un combo de tres disparos con su arma de fuego mágica.

Movimientos exactos, repetidos y sin vida.

Dejé que me pegara, apenas me hizo daño.

Usé un hechizo básico y lo derroté con facilidad.

[Victoria de Dakuma]

[xMastersx ha sido derrotado]

[xMastersx revivirá en 00:10]

Esperé.

Y sí, a los diez segundos reapareció fuera de la arena, igual que antes.

Suspiré.

Lo mismo de siempre.

Pero algo me quedó dando vueltas en la cabeza.

Recordé que, en los primeros años, cuando un jugador usaba macros en PvP, el sistema los marcaba con una bandera roja.

A veces, si morían dentro de la arena, no podían revivir hasta mandar un ticket a soporte.

Miré la interfaz.

Seguía habiendo un botón gris en la esquina inferior.

Protocolo de Integridad PvP (PIP): Desactivado

Nadie lo usaba hace años, causaba LAG, sobre todo en computadoras viejas y desde que el juego implementó el uso de un cliente que rastreaba programas externos el PIP se volvió obsoleto pero por alguna razón la opción seguía ahí.

El retador o el organizador de los duelos era quien lo activaba o lo desactivaba.

Lo activé.

“Ven, voy a matarte otra vez Masters. Una vez más.”

El duelo comenzó pero antes el juego me pidió confirmación.

[Advertencia]

El protocolo de integridad de Arena PvP está activado.

¿Deseas continuar?

Sí / No

Presioné *Sí*.

El duelo comenzó.

Masters se movía un poco lento, apenas visiblemente más pesado.

Era como si el sistema lo analizara en tiempo real.

Masters atacó.

Lo derribé de un solo golpe.

En el chat de la arena apareció:

[Victoria de Dakuma.]

[xMastersx ha sido derrotado.]

[Actividad automática detectada.]

[Verificación humana fallida.]

[xMastersx revivirá en 99:99]

Lo miré boquiabierto.

El personaje de Masters quedó en el suelo quieto y luego simplemente se desvaneció.

Salí de la arena.

Abrí la lista del gremio.

Su nombre ya no estaba.

Solo una línea:

[User 0713109 - Estado: NULL]

Revisé mi lista de amigos.

Decía lo mismo.

Era como si nunca hubiera existido un tal xMastersx.

Me quedé mirando la pantalla un largo rato, con la sensación extraña de haber hecho algo irreversible.

El chat del gremio seguía activo, repitiendo de vez en cuando viejas frases y por alguna extraña razón comenzaron a interactuar entre ellos.

En la plaza del juego, los anuncios seguían flotando, vendiendo bebidas y eventos falsos.

Pero el aire se sentía más limpio.

Silencioso.

Me di cuenta de que, al usar esa función olvidada, el juego no podía revivirlos porque el sistema **no podía justificar su existencia sin un humano detrás.**

El protocolo los marcaba como *bugs*.

No era matar a un enemigo.

Era cerrar un archivo.

Un pedazo de memoria.

“Eso es todo”

Me dije en voz baja.

“No basta con matarlos... hay que hacer que el juego los olvide.”

Apreté los dientes.

Armé una nueva party con todos los bots del gremio y entramos al coliseo.

Nos colocamos en dos lados. 4 vs 1.

No me importó.

Yo era nivel 120. Ellos aún siendo 4 seguían siendo de nivel 80 a 90, excepto por Dante, el tanque nivel 95.

La música de violines y guitarras eléctricas con coros de voces épicas de fondo resonaba en todo el mapa.

“Empecemos por lo fácil... Y por lo que más duele.”

Lira saltó hacia atrás, igual que siempre. Flecha de apertura, doble disparo, flecha venenosa.

Yo levanté el bastón.

Círculo de Estasis.

El tiempo alrededor de Lira se espesó. Sus animaciones siguieron, pero más lentas, como si nadara en miel.

Me acerqué despacio. Recordé su risa de madrugada, cuando decía que quería ver la nieve una vez en su vida. Recordé su foto de avatar en la aplicación donde hacíamos las llamadas, llevaba un gorro ridículo de orejas largas.

“Perdón.”

Susurré.

Drenaje de Maná.

Cicatriz Umbría.

Ruptura.

Un combo triple.

Ella cayó sin drama.

Razen vino después, con su espada enorme.

Siempre fue terco. Se adelantaba el golpe final antes de tiempo. No lo juzgamos, su internet era muy malo, había días en que no se conectaba porque cortaban la luz. Durante muchos años este juego fué el único sustento para alimentar a su familia, hasta el día que pudieron salir del país y mudarse a España.

Dakuma: “Razen, ¿te acuerdas cuando me esperaste hasta las dos de la mañana para que te ayudara a terminar la raid? jaja, tenía mucha tarea ese

día.”

Razen: “¡Por mi espada, por mis panas y por *Legado*!”

Asentí.

Coloqué trampas de inmovilidad donde él siempre caía.

Por alguna razón la IA no lo hizo esquivarlas.

Lo rematé con el mismo combo que a Lira.

Saya no atacó.

Ella era el soporte, una sacerdotisa nivel 80, los compañeros que debía curar ya estaban muertos.

Me escribió:

SayaHime: “¿Estás triste?”

Me detuve. Los dedos se me entumieron.

Eso no era una línea reciclada.

Era una pregunta.

¿O un eco encontrado en algún chat viejo, cuando le hablé después de mi graduación?

“Mucho.”

Respondí en la vida real y en el chat.

SayaHime: “jajaja :(”

Ahí supe que no estaba.

Que solo era un reflejo impreciso.

Usé un hechizo de sueño y con un ataque básico cayó.

Quedaba Dante.

Nuestro tanque. Nuestro muro.

No solo en el juego, era el mayor de todos nosotros.

Fué nuestro consejero, nuestro hermano mayor.

Cuando Razen se consumía en la frustración de su situación, ahí estaba Dante.

Cuando yo sentía que no podía más por la universidad, ahí estaba Dante.

Cuando Saya y Lira se pelearon, Dante las reconcilió.

Incluso cuando Masters llegó triste porque lo cortó su novia, Dante lo animó.

Y el día que Dante nos dijo que sería papá, hicimos una videollamada grupal para felicitarlo.

Él caminó hacia mí con paso solemne golpeando el escudo con su puño.

D4nte: “¡Por *Legado* y los completos!”

“Por *Legado* y los completos viejo amigo.”

Repetí, con un nudo en la garganta.

Con Dante no podía ser cruel.

En la barra de acceso seleccioné mi build de duelo formal.

Nada de trampas ni jugarretas.

Le di tiempo de levantar sus defensas y usar sus buff.

Casteé por 3 segundos uno de mis hechizos más poderosos **Explosión Arcana**, conté mentalmente sus *cooldown* como cuando él y yo practicábamos en esta misma arena.

D4nte: “Dale que yo guanto.”

Dakuma: “Lo sé.”

Él recibió todo el daño de mi magia.

Su barra bajó a la mitad, pero seguía en pie.

Sabía que no tendría hechizos hasta dentro de unos segundos, así que lo dejé recuperarse mientras me alejaba.

Usé **Misil mágico**.

Recargué mi maná.

Usé la clásica **Bola de fuego**.

Dante seguía en pie, con poca vida pero seguía en pie.

Por último usé un buff que amplificaba mi daño mágico y de nuevo, casteé **Explosión Arcana**.

Cuando cayó, dejó el escudo en el suelo, bien colocado, como lo hacía cuando sacábamos fotos grupales.

El coliseo quedó quieto.

[Victoria de Dakuma.]

[Liradira ha sido derrotada.]

[Razen ha sido derrotado.]

[SayaHime ha sido derrotada.]

[D4nte ha sido derrotado.]

[Actividad automática detectada.]

[Verificación humana fallida.]

[Liradira revivirá en 99:99]

[Razen revivirá en 99:99]

[SayaHime revivirá en 99:99]

[D4nte revivirá en 99:99]

Revisé la lista del gremio.

Todos eran nombres de usuarios con números.

No quedaba ninguno.

El chat se volvió silencioso como antes.

Legado volvía a ser un gremio muerto.

No sentí orgullo.

Ni tristeza.

Solo cansancio, un cansancio pesado en el pecho.

Como si cada purga se hubiese llevado un pedazo de mí.

El juego ya no era el mismo, ni siquiera la sombra de lo que fué alguna vez.

Publicidad en todos lados, NPCs intentando venderte algo y lleno de jugadores como en sus mejores tiempos, pero ninguno era un ser humano real, o al menos ninguno era un humano real hasta que yo pudiera comprobarlo.

Recorro todos los mapas, agregando bots a mi lista de amigos y después matándolos en una arena PvP.

La cantidad de humanos reales que he detectado con este métodos puedo contarlos con los dedos de las manos.

Son tantos los bots que es imposible para un solo jugador como yo purgarlos a todos, aún si lo hago por grupos.

Quizá algún día cuando me aburra y deje este juego, Dakuma se contagiará del virus y se convertirá en uno de esos bots zombies controlados por la IA, pero hasta entonces... seguiré cazando.